

El Aprendiz de Sastre



Fabio Araya Carvajal

El aprendiz de Sastre



CC.SIBDI.UCR - CIP/3967

Nombres: Araya Carvajal. Fabio, autor. | Bolaños González, Gabriela, ilustradora.

Título: El aprendiz de sastre / Fabio Araya Carvajal ; ilustración Gabriela Bolaños González.

Descripción: San José, Costa Rica : Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica, 2023.

Identificadores: ISBN 978-9930-568-82-8 (PDF)

Materias: LEMB: Cuentos infantiles costarricenses. | Cuentos costarricenses. | Literatura costarricense.

Clasificación: CDD CR863.5–ed. 23

Este ejemplar es el resultado de una actividad académica del Trabajo Comunal Universitario TC-579 Exploarte. Universidad de Costa Rica. II Ciclo lectivo 2017.

Autor: Fabio Araya Carvajal.

Ilustración: Gabriela Bolaños González.

Diseño gráfico y maquetación: Tiffany Santana Arias.
Costa Rica, Diciembre, 2017.

Editor: Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. 2023.

El aprendiz de Sastre



Fabio Araya Carvajal



Hace mucho tiempo hubo un reino muy peculiar donde nadie tenía ropaje. Sin embargo, a nadie parecía preocuparle pues en aquel reino había un problema mayor, la ciudad se estaba cayendo a pedazos.





En medio de aquel reino había un palacio muy distinto al resto de la ciudad, era un casillo gigantesco y muy hermoso, donde vivía la reina, quien tampoco llevaba vestido.

La reina era egoísta, tenía muy mal carácter y poca paciencia. El interior del palacio lo había mandado a recubrir con espejos en todas las paredes, donde pasaba todo el día contemplándose.

Un día, a la reina se le ocurrió que ella tenía que ser diferente al resto de los aldeanos, pues creía ser superior a ellos, por lo que decidió que debería cubrir su cuerpo con un traje.





La reina buscó a alguien en el aquel lugar que le fabricará aquellas vestiduras, pero en todo el reino no existía un sastre. Entonces buscó en reinos aledaños hasta que finalmente encontró un aprendiz de sastre.







El aprendiz de sastre llegó al palacio trayendo consigo un baúl de madera gigantesco que abrió delante de la reina. Dentro del baúl había muchas telas multicolores, las telas tenían aromas y texturas diferentes. La reina le explicó que ella quería algo con que cubrir su cuerpo y que la distinguiera del resto de los habitantes de su reino.





El aprendiz sacó una tela amarilla estampada de manchas negras, unas tijeras, hilo, aguja... pero no encontró por ningún lado su cinta de medir. Esto le preocupó bastante pues no podría tomar bien las medidas del vestido, pero al ver la impaciencia de su majestad decidió confiar en su experiencia y empezó a hacer el traje al cálculo del ojo.





Al terminarlo se lo entregó a la reina, pero cuando ella quiso ponérselo el traje no entró ni por arriba ni por debajo, porque le quedaba demasiado apretado. Así que lanzó el traje de mala gana por la primera ventana que encontró.







Pero al igual que el anterior, este traje no le quedo a la reina, pues era demasiado grande. Así que la reina igualmente lo arrojó por la ventana.

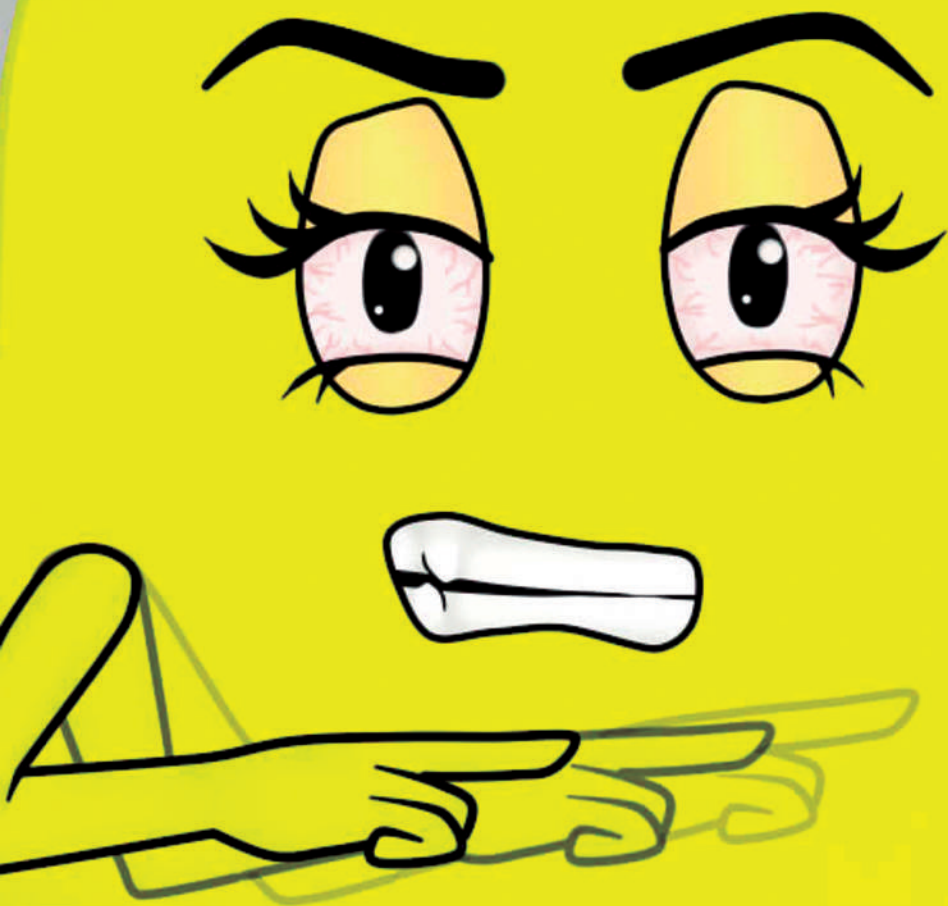






El aprendiz siguió sacando más telas, verdes, azules, moradas, anaranjadas, brillantes, opacas, estampadas y hacía como loco trajes de muchas formas, estilos y tamaños.





Pero ningún traje le gustaba a su majestad. Hasta que la poca paciencia de la reina se agotó y le dijo al aprendiz de sastre que le daba una oportunidad más para hacerle un traje que le quedara a su gusto y medida antes de mandarle a decapitar.



El aprendiz de sastre se fue preocupado al baúl para descubrir que únicamente quedaba una tela más. La última tela de su baúl era amarilla y con lentejuelas. Sin embargo, el aprendiz recordó que esa era una tela mágica que había guardado para una ocasión especial. Así que la sacó del baúl y al extenderla salió volando su cinta de medir...



Aliviado el aprendiz tomó cuidadosamente las medidas de la corpulenta reina. Luego hizo volar por los aires la tela amarilla de lentejuelas, con un movimiento de sus tijeras dio forma a la tela, con el hilo y la aguja fue uniendo las piezas del traje delante de los ojos maravillados de los presentes. Cuando terminó el vestido le hizo también una corona verde que encima tenía otra corona y encima otra corona más, y se lo entregó a la reina para que los probara.



La reina tomó el traje, se lo colocó y se fue a un espejo de cuerpo entero para ver el resultado final, se puso la corona y vio que el traje le quedaba a las mil maravillas. Estaba muy contenta, tanto que decidió que debía mostrar su traje nuevo a todo su reino. Se dirigió al balcón de la torre más alta del palacio, de repente al ir caminando... plop plop plop las lentejuelas del traje se fueron convirtiendo en muchos ojos.





Al salir al balcón de la torre y observar su reino se dio cuenta de que su reino estaba en ruinas y lo peor es que la culpa era de ella porque nunca había pensado en nadie más.

Luego asombrada se dio cuenta que todos los trajes que había lanzado por la ventana, la gente del pueblo los había encontrado, llenos de curiosidad se los habían colocado encima y ahora vestían ropajes que les quedaban muy bien.

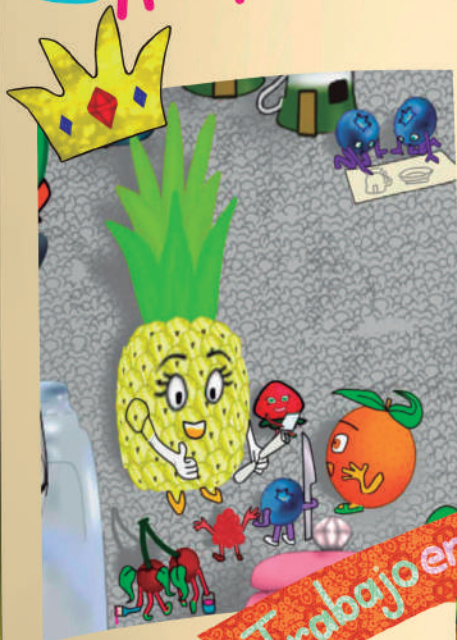




A partir de aquel día muchas cosas cambiaron en aquel reino, pues ahora su majestad, la reina Piña, tuvo ojos para ver mejor las cosas, reconstruyó el reino de las frutas.

Donde además desde entonces todos vistieron trajes de diferentes colores, formas y aromas.





Trabajo en equipo



Amor

Familia



Amistad



